

El hospital de Jesús de México y Claudio de Arciniega

JUAN JOSÉ JUNQUERA Y MATO
Universidad Complutense

Entre las construcciones emprendidas por Hernán Cortés en la Nueva España por él conquistada hay dos de singular importancia para la historia de la arquitectura hispánica: su palacio de Cuernavaca y el Hospital de Jesús de la capital mexicana.

El primero constituye uno de los escasos ejemplos de «villa» a la italiana construidas en el renacimiento español e hispanoamericano y cuyo valor y papel en la historia de la arquitectura es de sobra conocido¹.

No ocurre así con el hospital mexicano, oscurecido por las lamentables transformaciones sufridas con el paso del tiempo.

Ya don Diego Angulo Iníiguez señaló su importancia y la relación que la madrileña Cárcel de Corte parecía mantener con él². Manuel Toussaint, posteriormente, señaló la intervención de Claudio de Arciniega en sus obras, sin poder añadir excesivas precisiones al respecto³.

El Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno debió comenzarse en el entorno de 1524, y cuando, en 1558-59, Claudio de Arciniega llegó a México llevado por el virrey don Luis de Velasco debía estar bastante avanzado. La ventana fechada en 1535 por el

¹ C. Chanfón Olmos, *El castillo palacio de don Hernando Cortés*, México, 1975.

² Diego Angulo Iníiguez, *Historia del Arte hispanoamericano*, Barcelona, 1945, tomo I, p. 475.

³ Manuel Toussaint, *Claudio de Arciniega, Arquitecto de la Nueva España*, México 1981, pp. 15-16.

cantero Diego Díaz de Lisboa⁴, por su situación, nos induce a pensar que en esa primera fase el hospital estaba constituido por dos grandes naves reunidas en forma de «tau» y en cuyo cruce estaba la capilla. Planta que, como señaló el profesor Angulo⁵, se deriva de la del hospital del Espíritu Santo de Sassia (Roma) y, en lo que a la disposición de las naves y capilla se refiere, contaba con el precedente dominicano del hospital de San Nicolás, fundado en La Española por Nicolás de Ovando⁶. Los espacios comprendidos entre los brazos de la cruz estarían vacíos, y es entonces cuando Claudio de Arciniega debió imaginar su traza, que sólo en parte se construiría.

Arciniega, pues no creo que quepan dudas acerca de la autoría de tal traza, imaginó en el lado sur de la manzana y entre los pies y en brazo de la cruz dos patios gemelos separados por una escalera doble claustral⁷ y, suponemos, la repetición del esquema en el lado norte. Los patios, hoy muy alterados, se estructuran en dos niveles; el inferior, con arcos de medio punto sobre pilares, y el superior, de igual manera, pero con columnas toscanas. Según parece, en un principio la galería baja también apoyaba sus arcos sobre columnas en lugar de los soportes actuales⁸.

⁴ George Kubler, *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*, Yale, 1948, p. 221, afirma que el ala este, que va de Norte a Sur, estaba construida, al menos en parte, en 1535, y por planos cuya relación con Pedro Vázquez —a quien se menciona en el testamento de Cortés— no está clara.

⁵ Angulo, *op. cit.*, p. 474. Véase también Angulo, *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*, Sevilla, 1933-39, I, pp. 112 y ss. E. W. Palm, *Los hospitales antiguos de La Española*, 2.ª ed., Ciudad Trujillo, 1950, pp. 19 y ss.

Esta planta ya se había dado con anterioridad en Santa María Nuova de Florencia; véase al respecto, Walter y Elizabeth Pratz, *Die Kirchen von Florenz*, Francfort, 1952, IV, pp. 5 y ss.

A esta disposición respondían algunos hospitales peruanos de fines del siglo XVI como los limeños de San Diego, Espíritu Santo y San Bartolomé, o el de San Juan de Dios de Huaura, todos ellos estudiados por Hart-Terré.

⁶ Angulo, *Historia...*, I, pp. 91-95, y Erwin Walter Palm, *Los monumentos arquitectónicos de La Española*, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 191-193. El hospital dominicano tenía tres naves paralelas en el brazo largo de la cruz, el cual se prolongaba más allá del crucero en la planta baja, cosa que no sucedía en el piso superior.

⁷ Sobre la tipología y nomenclatura de las escaleras, véase Antonio Bonet Correa, comunicación en Galeazzo Alessi, *Atti del convegno internazionale di studi*, Génova, 1975, pp. 631-683; id., «Introducción a las «Escaleras Imperiales Españolas»», en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XII, 24, pp. 75-112; y Fernando Marias, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, Toledo, 1983.

⁸ Angulo, *Historia...*, p. 475. El Alcázar madrileño tenía en la parte externa del Patio del Rey una galería superior adintelada cuyas columnas recibían capiteles de tipo alcarreño.

Los dos claustros, comunicados entre sí por una galería común, pudo haberlos imaginado el tracista a partir de las ilustraciones que de la *Gran Casa Romana* aparecieron en 1511 en el Vitrubio de Fray Giocondo, o en 1521 en la nueva edición de Cesare Cesariano, como hizo Alonso de Covarrubias en el Hospital Tavera de Toledo⁹. Lo que no pudo tomar el artífice de la evocación arquitectónica romana es la bellísima solución de la escalera.

Sorprende encontrar en América en fecha tan temprana una escalera de diseño tan avanzado como ésta, que, olvidando las viejas soluciones, se queda en el umbral de la escala imperial. Dos estructuras claustrales adosadas conducen desde la planta baja a la galería superior, siguiendo la solución que en 1536 había ideado Covarrubias para el Alcázar de Madrid.

La escalera madrileña, situada entre el viejo Patio del Rey, en eje con la Capilla Real, estaba terminada en 1540, fecha en la cual Covarrubias y Luis de Vega inspeccionaron las obras, mientras que el Patio de la Reina no lo estaría sino en 1560¹⁰.

Los claustros del hospital mexicano coinciden, además, con el palacio madrileño en que sus lados este y oeste tienen el mismo número de columnas, siete, que los lados norte y sur del precedente español.

Claudio de Arciniega, que, como sabemos, trabajó en las obras del Alcázar de Madrid¹¹ en contacto con Covarrubias, es el único artífice —arquitecto, como aquí demuestra— capaz de hacer obra tal en el México de su tiempo. En su persona se aunaban el tracista, el cantero y el escultor, y aunque a lo largo de su vida se le hayan dado calificativos diversos, es uno de los pocos hombres a quienes, en la América coetánea, se puede llamar «arquitecto», dando al término todas las connotaciones que adquiere en el renacimiento¹².

⁹ Sobre el Hospital Tavera y Covarrubias, véase Martín González, «El Alcázar de Madrid en el siglo XVI», en AEA, XXXV, 1962, pp. 1-19; íd., «Noticias varias sobre artistas de la corte en el siglo XVI», en BSEAA, Valladolid, XXXVII, 1971, pp. 225-240. A. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuita en España*, Roma, 1967. Catherine Wilkinson, *The Hospital of Cardinal Tavera in Toledo*, Nueva York, 1977. F. Marías, *op. cit.*, y Véronique Gérard, *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Madrid, 1984.

¹⁰ Véronique Gérard, *op. cit.*, pp. 29-30. Sobre la importancia de las escaleras españolas del Renacimiento baste recordar N. Pevsner, *An Outline of European Architecture* (1.ª ed., 1943).

¹¹ Enrique Marco Dorta, «Claudio de Arciniega, Arquitecto de la catedral de México», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, Granada, 1973.

¹² Sobre el problema del arquitecto en la sociedad colonial, R. Gutiérrez, «Notas sobre la organización profesional de la arquitectura en España, América y el Río de la Plata (siglos XVI y XIX)», en *Bol. del Centro*

Toussaint, al recopilar los escasos testimonios sobre la relación de Arciniega con el hospital, supuso se trataba de una reconstrucción, subrayando además cómo entre 1560 y 1562, fecha de redacción de la crónica de Cervantes de Salazar, «el edificio no estaba concluido, pero prometía ser suntuoso»¹³. Dato este último significativo y que no se corresponde con lo que realmente se construyó.

El resultado final respondió bastante fielmente a lo que Hernán Cortés decidió desde España y que acabó por convertir al Hospital de Jesús en un trasunto del sevillano Hospital de la Sangre, especialmente por la colocación de la iglesia, que es de suponer Arciniega dispusiera de manera análoga a la Capilla Real madrileña. Sin embargo, en la propia Sevilla, otro establecimiento hospitalario, el de la Caridad, aquel que fuera fundado por don Miguel de Mañara, acabaría por tener unos patios gemelos con origen, probablemente, semejante a los del de México.

Si pudiéramos manejar la documentación de la fundación cortesiana, creo que se confirmaría la hipótesis de tres distintas fases en su proyectación.

La primera —a la que corresponde la famosa ventana fechada por el cantero portugués— abarcaría desde 1524 hasta 1560, fechas ambas aproximadas. La segunda sería la correspondiente a la actuación de Claudio de Arciniega, que quizás se dilatará hasta su muerte, siendo la tercera y final la que se cierra con las disposiciones testamentarias del fundador, según las cuales el hospital se concluyó.

En resumen, el Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno de México constituye un ejemplo arquitectónico del mayor interés, en cuanto resume en su disposición las sucesivas variaciones tipológicas que esta clase de edificio asistencial experimenta en el siglo XVI y, sobre todo, por su escalera, que inaugura una serie rica en bellos ejemplares en los siglos posteriores y es muestra del espíritu renacentista de su fundador.

de Investigaciones Históricas y Estéticas, núm. 21, Caracas, 1975; *id.*, *Arquitectura colonial. Teoría y praxis*, Resistencia, 1980. D. Ramos Pérez, *Los maestros mayores de reales obras de fortificación y los gobernantes: conocimientos exigidos, funciones, sueldos y aspiraciones sociales*, Caracas, 1979. Para la significación del término «arquitecto» en la España del siglo XVI, F. Marías, *op. cit.*, pp. 69-98.

¹³ *Op. cit.*, p. 16.

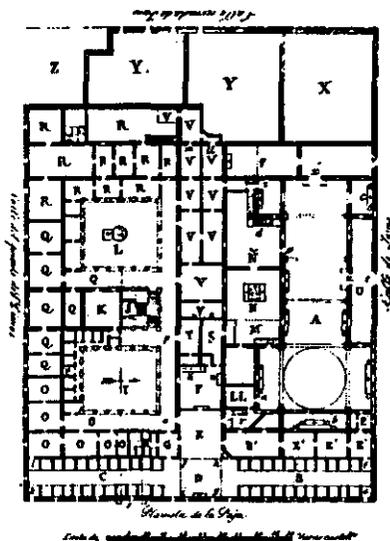


FIG. 1.—Planta con el estado del Hospital de Jesús Nazareno en el siglo XIX (Alamán, *Disertaciones*, II). En el plano vemos la situación del hospital antes de las alteraciones de nuestro siglo. La iglesia ocupa la posición que se marca en el modelo al que se refiere el testamento del fundador, y es semejante a la del sevillano Hospital de la Sangre.

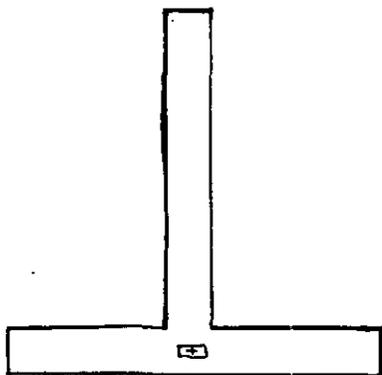


FIG. 2.—Estado probable del Hospital a la llegada de Arciniega, croquis. En el dibujo esquemático se recoge una planta similar a la del piso alto del Hospital de San Nicolás de la isla de Santo Domingo. El altar ocupa el crucero de las dos naves de la enfermería.

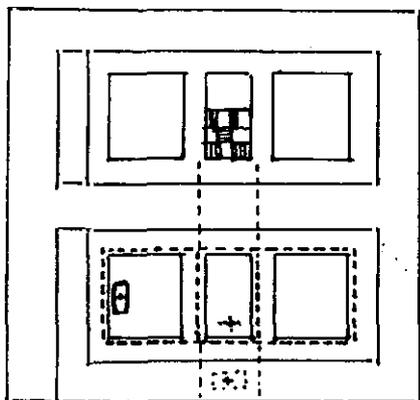


FIG. 3.—*Probable proyecto de Claudio de Arciniega*. Las líneas punteadas marcan la posible colocación de la capilla; en negro, la similar al Hospital Tavera de Toledo, según el proyecto de Covarrubias anterior a la partida de España de Claudio; en rojo, la posible ubicación si se guarda la orientación canónica. De haberse seguido la solución de la Capilla Real del Alcázar de Madrid, las de México ocuparía, al menos, el espacio reservado —al otro lado de la nave primitiva— para la escalera. Estaría, entonces, orientada de Sur a Norte y sus dimensiones serían pequeñas. Sin embargo, esta sería la posición «normal» si Arciniega hubiese seguido los esquemas simétricos propios del renacimiento y, derivados en este caso, del Hospital de Milán de Filarete.

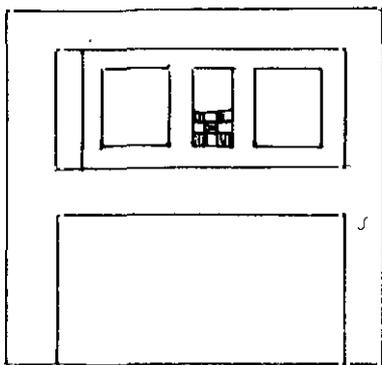


FIG. 4.—*Croquis que representa la parte construida según la traza de Claudio de Arciniega*.

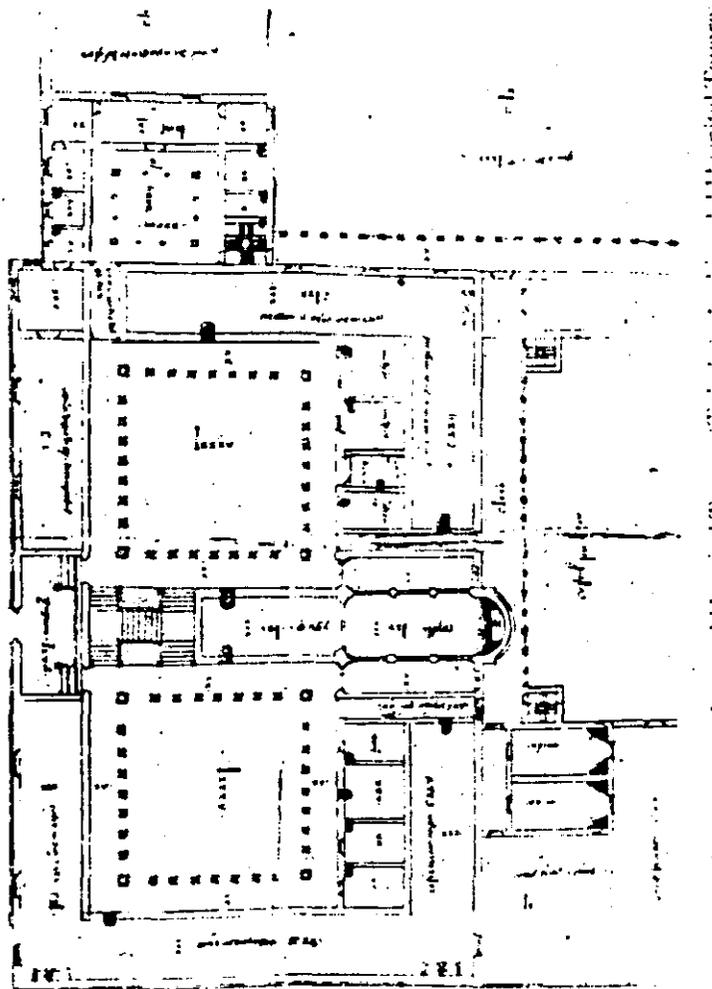


FIG. 5.—Planta del Hospital Tavera de Toledo (F. Marías *La Arquitectura del Renacimiento en Toledo* [1541-1631], II). La iglesia ocupa la prolongación del eje de la escalera, solución que pudo adoptarse en México. Planta que A. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos atribuyó a Bustamante y que F. Marías fecha antes de 1542.

EL ALCAZAR DE MADRID 1536-1560
Planta Principal

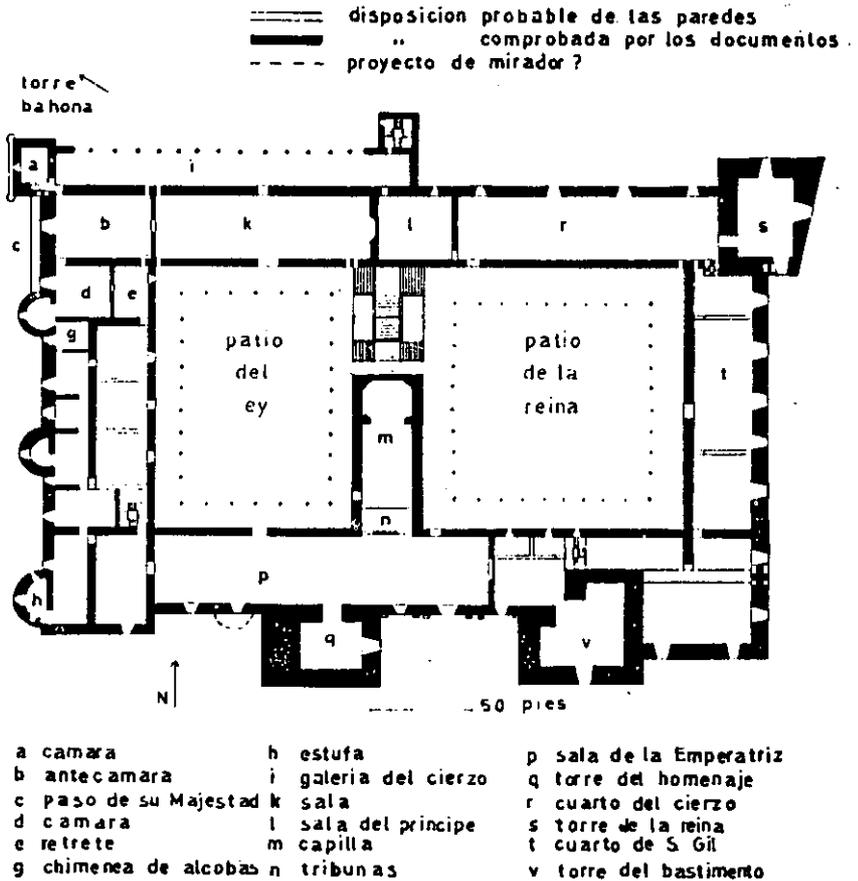


FIG. 6.—Planta del Alcázar de Madrid entre 1530 y 1560 (Véronique Gérard, *De Castillo a Palacio: El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, pág. 27). Es el esquema compositivo que Arciniega retomará, adaptándolo en México.

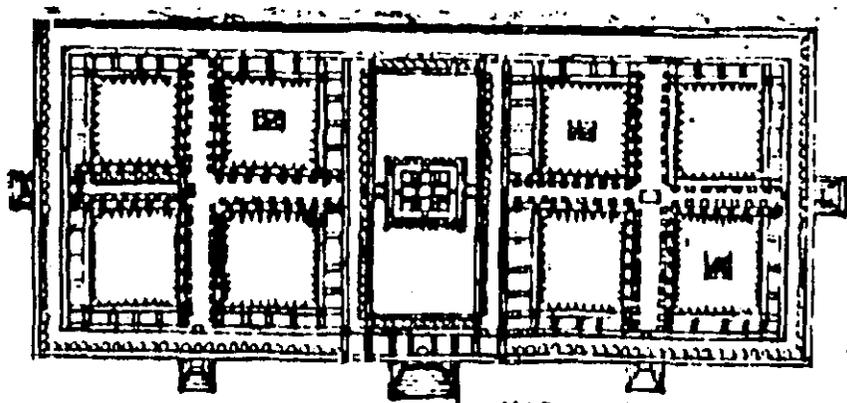


FIG. 7.—Planta del Ospedale Maggiore de Milán, de Filarete, según el «Codicé Magli abechiano». Uno de los orígenes de la planimetría del hospital del renacimiento español, reflejado por el Hospital de Jesús y por el Palacio de los Virreyes.

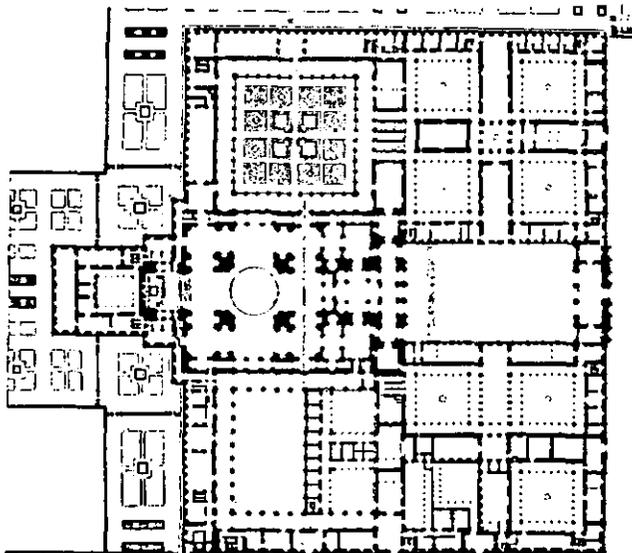


FIG. 8.—Planta del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial, según esquema que arranca de Filarete.